

## ***Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas***

***Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de las naciones por la confusión del sonido del mar y de las ondas: Secándose los hombres á causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.***

***Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande.***

***Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.***

***Lucas 21:25-28***

Las profecías no sólo predecen el modo en que ha de verificarse la venida de Cristo y el objeto de ella, sino que dan además las señales por medio de las cuales los hombres sabrán cuándo ese acontecimiento estará cerca. Jesús [Yahshua] dijo: "***Habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas.***" (S. Lucas 21:25.)

***"El sol, se oscurecerá, y la luna no dará su luz; y las estrellas estarán del cielo, y los poderes, que están en los cielos serán conmovidos. Y entonces se verán venir al Hijo del hombre en las nubes, con gran poder y gloria."*** (S. Marcos 13:24-26.) El autor del Apocalipsis describe así la primera de las señales que debe preceder al segundo advenimiento: "***Sucedió un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de silicio, y la luna se volvió toda roja como sangre.***" (Apocalipsis 6:12.)

Estas señales fueron comprobadas antes de principios del siglo XIX. En cumplimiento de esta profecía, en el año de 1755 se sintió el más espantoso terremoto que haya sido jamás registrado. Aunque generalmente se le conoce bajo el nombre de terremoto de Lisboa, se extendió por la mayor parte de Europa, África y América. Se sintió en Groenlandia en las Antillas, en la isla de Madera, en Noruega, en Suecia, en Gran Bretaña é Irlanda. Cubrió una extensión de por lo menos cuatro millones de millas cuadradas. La conmoción fue casi tan violenta en África como en Europa. Gran parte de Argel fue destruída; y á corta distancia de Marruecos, una aldea de ocho á diez mil habitantes desapareció en el abismo. Una ola formidable barrió las costas de España y África, sumergiendo ciudades y causando inmensa desolación.

Fue en España y Portugal donde la sacudida alcanzó su mayor violencia. Se dice que en Cádiz, la resaca alcanzó á sesenta pies de altura. Montañas - de las más importantes de Portugal - "fueron sacudidas hasta sus cimientos y algunas de ellas se abrieron en sus cumbres, que quedaron partidas de un modo maravilloso, en tanto que pedazos enormes se desprendieron sobre los valles adyacentes. Se dice que de esas montañas salieron llamaradas de fuego." (Lyell, Sir Carlos, "***Principles of Geology,***" p. 495, ed. 1858)

En Lisboa "se oyó bajo la tierra un ruido de trueno, é inmediatamente después una violenta sacudida derribó la mayor parte de la ciudad. Durante cerca de seis minutos murieron sesenta mil personas. El mar se retiró primero y dejó seca la barra, luego volvió inflado, llegando hast cincuenta pies sobre su nivel ordinario." "La circunstancia más extraordinaria en Lisboa misma durante la catástrofe, fué la sumersión del nuevo malecón, construido completamente de mármol y con ingente gasto. Un gran gentío se había reunido allí en busca de un sitio fuera del alcance del derrumbe general; pero de pronto el muelle se hundió con todo el gentío que lo llenaba, y ni uno de los cadáveres salió jamás a la

superficie." - Ibid.

"**La sacudida**" del terremoto "fue seguida instantáneamente del hundimiento de todas las iglesias y conventos, de casi todos los grandes edificios públicos y más de la cuarta parte del caserío [las casas]. Unas dos horas después estallaron incendios en diferentes barrios, propagándose con tal violencia durante casi tres días que la ciudad quedó completamente destruída. El terremoto sobrevino en un día de fiesta en que las iglesias y conventos estaban llenos de gente, y escaparon muy pocas personas." (*"Encyclopaedia Americana,"* art. Lisboa, nota, ed. 1831). "El terror del pueblo era indescriptible. Nadie lloraba; el siniestro sobrepujaba las lágrimas. Las gentes corrían de un lado á otro delirantes de horror y espanto, golpeándose la cara y el pecho, y gritando: *'¡Misericordia! ¡Llegó el fin del mundo!'* Las madres se olvidaban de sus hijos y corrían de un lado á otro con crucifijos á cuestas. Desgraciadamente, muchos corrieron á refugiarse en las iglesias; pero en vano se expuso el sacramento; de balde aquella pobre gente abrazaba los altares; imágenes, sacerdotes y gente fueron envueltos en la misma ruina." Se supone que noventa mil personas perdieron la vida en aquel aciago día.

Veinticinco años después apareció la segunda señal mencionada en la profecía - **el obscurecimiento del sol y de la luna**. Lo que hacía esto aun más sorprendente, era la circunstancia de que el tiempo de su cumplimiento había sido indicado de un modo preciso. En su conversación con los discípulos en el Monte de los Olivos, después de describir el largo período de prueba por el que debía pasar la iglesia, es decir, los mil doscientos sesenta años de la persecución papista, y respecto á los cuales había prometido que la tribulación sería acortada, el Salvador mencionó en las siguientes palabras ciertos acontecimientos que debían preceder su venida y fijó además el tiempo en que se realizaría el primero de éstos: *"En aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz."* (S. Marcos 13:24.) Los 1260 días, o años, terminaron en 1798. La persecución había concluido casi por completo desde hacía casi un cuarto de siglo. Después de esta persecución, según las palabras de Cristo [**del Mesías**], el sol debía obscurecerse. Pues bien, el 19 de mayo de 1780 se cumplió esta profecía.

"Único ó casi único en su especie, por lo misterioso y hasta ahora inexplicado fenómeno que en él se verificó ... fué el día obscuro del 19 de mayo de 1780 - de inexplicable obscuridad que cubrió todo el cielo visible y el ambiente de ambiente [atmósfera] de Nueva Inglaterra." (R. M. Devens, *"Our First Century,"* pág. 89.)

Un testigo ocular que vivía en Massachusetts describe el acontecimiento del modo siguiente:

"Por la mañana salió el sol despejado, pero pronto se anubló. Las nubes fueron espesándose y del seno de la obscuridad que ostentaban brillaron relámpagos, se oyeron truenos y descargóse leve aguacero. Á eso de las nueve, las nubes se adelgazaron y revistieron un tinte cobrizo, demudándose el aspecto del suelo, peñas y árboles, que no parecía ser de nuestra tierra. Á los pocos minutos, un denso nubarrón negro se extendió por todo el firmamento dejando tan sólo un estrecho borde en el horizonte, y haciendo tan obscuro el día como suele serlo en verano á las nueve de la noche. ...

"Temor, zozobra y terror se apoderaron gradualmente de los ánimos. Las mujeres estaban á las puertas de sus casas, contemplando la lóbrega escena; los hombres volvían de las faenas del campo; el carpintero dejaba las herramientas, el herrero la fragua, el comerciante el mostrador. Los niños fueron despedidos de las escuelas y volaron á sus casas llenos de miedo. Los caminantes hacían alto en la primera casa que encontraban. ¿Qué va á pasar? preguntaban todos. No parecía sino que un huracán fuera a desatarse por toda la región, ó que el día del juicio estuviera inminente.

"Hubo que prender velas, y la lumbre del hogar brillaba como en noche de otoño sin luna. ... Las aves se recogieron en sus gallineros, el ganado se juntó en sus encierros, las ranas cantaron, los pájaros entonaron sus melodías del anochecer, y los murciélagos revolotearon. Sólo el hombre sabía que no había llegado la noche. ...

"El Dr. N. Whittaker, pastor de la iglesia del Tabernáculo, en Salem, dirigió cultos en la sala de reuniones, y predicó un sermón en que sostenía que la obscuridad era sobrenatural. Hubo otras

congregaciones que también se reunieron en otros puntos. Los textos de los sermones improvisados fueron todos los que parecían indicar que la obscuridad estaba en consonancia con la profecía bíblica. ... La obscuridad fué lo más densa poco después de las once." (*"The Essex Antiquarian,"* Salem, Mass., abril de 1899, tomo 3, No. 4, págs. 53, 54) "En la mayor parte del país fué tanto durante el día, que el pueblo no podía decir qué hora era ni por reloj de bolsillo ni por reloj de pared. Tampoco pudo comer, ni atender a los quehaceres de casa sin vela prendida. ...

"La extensión de esta obscuridad fué también muy notable. Fué observada al este hasta Falmouth, lo fué también al oeste, hasta la parte más lejana del estado de Connecticut y en la ciudad de Albany; hacia el sur fué observada á lo largo de toda la costa, y por el norte lo fué tan lejos como se extendían las colonias americanas." (Gordon, Dr. Wm., *"History of the Rise, Progress, and Establishment of the Independence of the U.S.A.,"* tomo 3, pág. 57, N. Y., 1789)

La profunda obscuridad del día fué seguida, una ó dos horas antes de la caída de la tarde, de un aclaramiento parcial del cielo, volviendo á aparecer el sol aun oscurecido por una neblina negra y densa. "Después de la puesta del sol, las nubes volvieron á apiñarse y oscureció muy pronto." "La obscuridad de la noche no fué menos extraordinaria y terrorífica que la del día, pues no obstante de ser noche de casi luna llena, ningún objeto se distinguía sin la ayuda de luz artificial, la cual vista de las casas vecinas ú otros lugares distantes parecía pasar por una obscuridad como la de Egipto, casi impenetrable á sus rayos." (Thomas, *"Massachusetts Spy; or American Oracle of Liberty,"* tomo 10, No. 472; mayo 25 de 1780) Un testigo ocular de la escena dice: "No pude abstraerme, en aquel momento, á la idea de que si todos los cuerpos luminosos del universo hubiesen hallado envueltos en impenetrable obscuridad, ó hubiesen dejado de existir, las tinieblas no habrían podido ser más intensas." (Carta del Dr. S. Tenney, de Exeter, N. H., diciembre de 1785, *"Massachusetts Historical Society Collections,"* 1792, 1. serie, tomo 1, pág. 97). Aunque la luna llegó aquella noche á su plenitud, "no logró en lo más mínimo disipar las sombras sepulcrales." Después de media noche desapareció la obscuridad, y cuando la luna volvió á verse, parecía de sangre.

El 19 de mayo de 1780 figura en la historia como **"El día tenebroso."** Desde el tiempo de Moisés, no se ha registrado jamás período alguno de obscuridad tan densa y de igual extensión y duración. La descripción de este acontecimiento tal cual ha sido hecha por el historiador, no es más que un eco de las palabras de (~~el Señor~~) [YAHWEH!], expresadas por el profeta Joel, dos mil quinientos años antes de su cumplimiento: **"El sol se volverá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga aqual grande y espantoso día de YAHWEH."** (Joel 2:31)

Cristo [El Mesías] había mandado a sus discípulos que se fijasen en las señales de su advenimiento, y que se alegrasen cuando viesen las de la venida de su Rey. **"En comenzando á suceder estas cosas, diga, ¡enderezaos, y alzad vuestras cabezas; porque vuestra redención se va acercando!"** Llamó la atención de sus discípulos hacia los árboles abotonados de la primavera, y dijo: **"Cuando ya brotan, los veis, y sabéis de vosotros mismos que el verano está cerca. Asimismo también vosotros, cuando viereis sucediendo estas cosas, sabed que está cerca el reino de Elohim (D-os)."** (S. Lucas 21:28, 30, 31)

**"El Conflicto de los Siglos"** de Ellen G. White, 1913, págs. 351-356

Editor: [...]

En 1833, dos años después de haber principiado Miller á presentar en público las pruebas de la próxima venida de Cristo [del Mesías], apareció la última de las señales que habían sido anunciadas por el Salvador como precursoras de su segundo advenimiento. Jesús [Yahshua] había dicho: **"Las estrellas caerán del cielo."** (S. Mateo 24:29.) Y Juan, al recibir la visión de la escenas que anunciarían el día de Dios, declara en el Apocalipsis: **"Las estrellas del cielo cayeron sobre á la tierra de la manera que una higuera echa sus higos no maduros aún, cuando es sacudida de un gran viento."**

(Apocalipsis 6:13) Esta profecía se cumplió de modo sorprendente y pasmoso con la gran lluvia meteórica del 13 de noviembre de 1833. Fué éste el más dilatado y admirable espectáculo de estrellas errantes que se haya jamás registrado; "¡todo el firmamento sobre los Estados Unidos estuvo entonces, durante horas enteras, en conmoción ígnea! No ha ocurrido jamás en este país, desde el tiempo de los primeros colonos, un fenómeno celestial que despertara tan grande admiración entre unos, ni tanto terror ni alarma entre otros. Su sublimidad y terrible belleza quedan aún grabadas en el recuerdo de muchos. ... Jamás cayó lluvia más tupida que la en que cayeron los meteoros hacia la tierra; al este, al oeste, al norte y al sur era lo mismo. En una palabra, todo el cielo parecía en conmoción. ... El espectáculo, tal como está descrito en el diario del profesor Silliman, fué visto por toda la América del Norte. ... Desde las dos de la madrugada hasta la plena claridad del día, en un firmamento perfectamente sereno y sin nubes, todo el cielo estaba constantemente agitado por una lluvia incesante de cuerpos que brillaban de modo deslumbrador." (Devens, R. M., *"American Progress; or, The Great Events of the Greatest Century,"* cap. 28, párs. 1-5)

"Ninguna lengua en verdad podría describir el esplendor de tan hermoso espectáculo; . . . nadie que no lo haya presenciado puede formarse exacta idea de su esplendor. Parecía que todas las estrellas del cielo se hubiesen reunido en un punto cerca del cénit, y que fuesen lanzadas de allí, con la velocidad del rayo, en todas las direcciones del horizonte; y sin embargo no se agotaban: con toda rapidez seguíanse por miles unas tras otras, como si hubiesen sido creadas para el caso." (Reed, F., en el *Christian Advocate and Journal*, 13 de dic. de 1833) "Es imposible contemplar una imagen más exacta de la higuera que deja caer sus higos cuando es sacudida por un gran viento." (*"The Old Countryman,"* en el *Evening Advertiser* de Portland, 26 de nov. de 1833)

En el *Journal of Commerce* de Nueva York del 14 de noviembre se publicó un largo artículo referente a este maravilloso fenómeno y que contiene la siguiente declaración: "Supongo que ningún filósofo ni escolástico han referido ó registrado jamás un suceso como el de ayer por la mañana. Hace mil ochocientos años un profeta lo predijo con toda exactitud, por si algo nos costase comprender que las estrellas que cayeron, significan estrellas errantes ó fugaces, ... que es el único sentido verdadero y literal."

Así es como se realizó la última de las señales de su venida, tocante á las cuales Jesús [Yahshua] había dicho a sus discípulos: **"Cuando viereis todas estas cosas, SABED que está cercano, á las puertas mismas."** (S. Mateo 24:33) **Después de estas señales, Juan vio que el más grande acontecimiento que debía seguir, era el cielo que desaparecía como un libro cuando es arrollado, mientras que la tierra era sacudida, las montañas y las islas eran movidas de sus lugares, y los impíos, aterrorizados, trataban de esconderse de la presencia del Hijo del hombre.** (Apocalipsis 6:12-17)

Muchos de los que presenciaron la caída de las estrellas la consideraron como un anuncio del juicio venidero - "como un signo espantoso, un presagio misericordioso, de aquel grande y terrible día." (*"The Old Countryman,"* en el *Evening Advertiser* de Portland, 26 de nov. de 1833) Así fué dirigida la atención del pueblo hacia el cumplimiento de la profecía, y muchos fueron inducidos a hacer caso del aviso del segundo advenimiento.

**En el año de 1840 otro notable cumplimiento de la profecía despertó general interés. Dos años antes, Josías Litch, uno de los principales ministros que predicaban el segundo advenimiento, publicó una explicación del capítulo noveno del Apocalipsis, que predecía la caída del imperio otomano. Según sus cálculos esa potencia sería derribada "en el año 1840 de J. C., durante el mes de agosto"; y pocos días antes de su cumplimiento escribió: "Admitiendo que el primer período de 150 años, se haya cumplido exactamente antes de que Deacozes subiera al trono con permiso de los turcos, y que los 391 años y quince días comenzaran al terminar el primer período, terminarán el 11 de agosto de 1840, día en que puede anticiparse que el poder otomano en Constantinopla será quebrantado. Y esto es lo que creo que va á confirmarse."** (Josías Litch, artículo en *Signs of the*

*Times, and Expositor of Prophecy*, 1 de agosto de 1840)

En el tiempo mismo que había sido especificado, Turquía aceptó, por medio de sus embajadores, la protección de las potencias aliadas de Europa, poniéndose así bajo el gobierno de las naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción.

*"El Conflicto de los Siglos"* de Ellen G. White, 1913, págs. 381-384

Editor: [...]